

January 1997

Hombre y Acción en la Ética Compleja

José Alberto Silva Rivera

Universidad de La Salle, Bogotá, revista_uls@lasalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Silva Rivera, J. A. (1997). Hombre y Acción en la Ética Compleja. *Revista de la Universidad de La Salle*, (25), 67-77.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Hombre y Acción en la Ética Compleja

José Alberto Silva Rivera
Coordinador Área de Formación Lasallista
Universidad De La Salle

Introducción

Si de algo se puede acusar este artículo es no ser un ejemplo típico de mirada compleja de un tema tan propio para esta mirada como es la ética, posiblemente se debe a que se trata de solo un intento por comprender nuevos elementos para la comprensión de la reflexión ética. Sin entrar en un estudio detallado y específico del tema, se puede intuir que es grande el aporte deducible del pensamiento complejo a la ética, especialmente en dos aspectos: en el supuesto o fundamento antropológico y también en la concepción de la acción humana.

Este artículo apunta, en primer lugar a dilucidar la conceptualización de "hombre" y de "praxis" que se hace en una de las obras de Morin y luego, en segundo lugar, se pasará a inferir una conceptualización de la ética.

Es importante aclarar que nadie encontrará una referencia denominada ética compleja esto es algo que solo existe en este documento como una aproximación o propuesta de un nuevo enfoque.

1. El hombre y la acción desde la complejidad

El pensamiento antropológico occidental, altamente inducido por los pensadores europeos positivistas, ha hecho pensar al hombre en términos de verdades empíricas racionalistas, las ciencias humanas mordieron el anzuelo de una pretendida veracidad asegurada por la aplicación del método científico positivista; fue así como la psicología, la antropología, la economía, la sociología y por ahí mismo la ética rompieron sus nexos epistemológicos y también al hombre en trozos y cada una se llevó una porción a su guarida en donde bien resguardadas y dotadas del mejor instrumental quirúrgico que les proporcionaba el método científico y la epistemología reduccionista, se dieron a la tarea de comprender al hombre llevando a un primer error: *el reduccionismo simplista*.

También, tradicionalmente en el pensamiento europeo se pensó que esencialmente el hombre (en esencia) era un "homo rationalis", carácter desde el que a propósito se lo oponía a lo natural, y desde el cual se deducía la naturaleza cultural de la especie, y a pesar de habersele opuesto un pensamiento latinoamericano, se negaba a comprender al hombre desde muchas otras dimensiones que también son el hombre; "ante todo, el hombre no puede verse reducido a su aspecto técnico de homo faber, ni a su aspecto racionalístico de homo sapiens. Hay

que ver en él también el mito, la fiesta, la danza, el canto, el éxtasis, el amor, la muerte, la desmesura, la guerra... No deben despreciarse como ruidos, residuos o desechos, la afectividad, la neurosis, el desorden la aleatoriedad"¹, ese modo de pensar, hoy está demostrado, solo ha generado simplismo y confusión.

El reduccionismo del antropologismo, del psicologismo, del sociologismo del economicismo ocultaron a los "pseudocientíficos" el objeto único y principal que la filosofía siempre pensó: el ser, el hombre en su naturaleza compleja y apareciendo las múltiples naturalezas humanas de cada ciencia, cada una con la pretensión de ser la única, crearon un sin número de saberes inoperantes para abordar la única y esencial tarea de todo saber humanístico: saber "existir".

Lógicamente la ética como reflexión que define los principios del actuar humano, se hizo racionalista, y con procedimientos impolutos de mitología, ideología pretendió alcanzar un ser ideal, un ser perfecto que supuestamente actuaba en la más pura racionalidad.

No solo recortado por el reduccionismo el antropologismo², en su afán de alcanzar el rigor científico y buscando el control del su objeto de estudio, aterrizó en un segundo error, exigió al pensador definir finalidad a la existencia humana y además de simplista se volvió *finalista* la antropología. Y como obviamente la antropología es

¹ Morin, Edgar. "El paradigma perdido". Ed Kairos, 4 ed, 1992, pág 225.

² Morin, op cit, pag 22

fundamento de la ética, muchas lecturas de la ética aristotélica, de la moral cristiana, de la ética kantiana asumieron ese supuesto antropológico y llegaron a suponer que necesariamente las éticas ofrecían al hombre el paraíso del éxito y la felicidad, la buena vida como productos de su reflexión, es decir, se creyó que pensar al hombre como un ser ético necesariamente aseguraba que el hombre procedería éticamente; Morín previene de una antropología finalista como la de Teilhard que no lleva a otra cosa que a confundir la dimensión histórica de la humanidad.

Morín en cambio propone un método para comprender al hombre, que superando el reduccionismo racionalista, el simplismo, el finalismo; al mismo tiempo integre la incertidumbre y la complejidad propias de la naturaleza humana; se trata de una manera de comprender al hombre que lo hace desde el mito, la demencia, en fin desde la cotidianidad y en ella, para así no caer en el aislamiento y separación entre el sujeto y el objeto típico de los planteamientos científistas.

La propuesta moriniana se debe entender como la constitución de un "saber" (expresión que va más allá del término ciencia) holístico, sistémico y dialógico acerca de la naturaleza humana; que permita reorientar las prác-



ticas científicas, económicas y políticas del hombre. Así entendida la propuesta : "un pensar que soporte la acción cotidiana del hombre", hace que la propuesta moriniana sea fundamentalmente una propuesta ética.

Una propuesta que se niega a "considerar como errores todo aquello que no goza del aprobatur por parte del moderno sabio racionalista-empírico y

nos guardaremos muy mucho de asignar un carácter ontológico a la noción de error, sólo goza de pleno sentido en el marco de unas relaciones sistémico-informacionales dadas"³.

Morin nos advierte que ...el hombre, debe ser observado como un ser vivo entre otros seres vivos, al mismo tiempo que supere la disyuntiva ontológica naturaleza-cultura"; "...aquello a lo que denominamos hombre debe ser contemplado como un sistema genético-cerebro-sociocultural, cuyos elementos integrantes, a saber, la especie, la sociedad y el individuo, ya conocemos desde hace tiempo, pero que no siempre logramos vincular entre sí"⁴ o lo que es lo mismo afirmar que cada hombre es una totalidad-bio-psico-sociológica.

Desde la complejidad el hombre es visto y comprendido más realísimamente como "...un ser con una afectividad intensa e inestable, que sonríe, ríe y llora, ansioso y angustiado, un ser egoísta, ebrio, estático, violento, furioso, amoroso, un ser invadido por la imaginación, un ser que conoce la existencia de la muerte y que no puede creer en ella, un ser que segrega la magia y el mito, un ser poseído por los espíri-

tus y por los dioses, un ser que se alimenta de ilusiones y de quimeras, un ser subjetivo cuyas relaciones con el mundo objetivo son siempre inciertas, un ser expuesto al error, al yerro, un ser úbrico que genera desorden. Y puesto que llamamos locura a la conjunción de la ilusión, la desmesura, la inestabilidad, la incertidumbre entre lo

real y lo imaginario, la confusión entre lo objetivo y lo subjetivo, el error y el desorden, son sentimos compelidos a ver al homo sapiens como homo demens"⁵, y si es más científico lo que más nítidamente da cuenta de la realidad, entonces la propuesta moriniana en términos positivistas es más científica.

Haciendo referencia al concepto de "máquinas vivas" de otro autor, Morin deja suponer que el hombre como una máquina viva, es: "gene-

rativo, posee la aptitud de acrecentar su complejidad, en una lógica de funcionamiento y desarrollo absolutamente distinta a la máquina no viva, en la que intervienen la indeterminación, el desorden y el azar"⁶ lo cual nos permite deducir que la misión o tarea del hombre es la de complejizarse cada vez más, hacerse más complejo en una dinámica permanente y reiterativa de orden, desorden y organización.

La ética como reflexión que define los principios del actuar humano, se hizo racionalista, y con procedimientos impolutos de mitología, ideología, pretendió alcanzar un ser ideal, un ser perfecto que supuestamente actuaba en la más pura racionalidad.

³ Ibid pág 127.

⁴ Morin, op cit, pág 107.

⁵ Ibid pág 131.

⁶ Ibid pag 107.

El hombre es el producto de una multimorfogénesis en la que juegan un papel clave el cerebro y la cultura: como dice Morin: "...el hombre que se realiza como *homo sapiens* es una especie juvenil e infantil; su genial cerebro es débil sin el apoyo del aparato cultural, todas sus aptitudes necesitan ser alimentadas por medio del biberón. La hominización culmina en la definitiva, radical y creadora falta de realización del hombre" entonces el proceso clave en el que se debe incrustar la reflexión ética es el de la hominización y el punto clave de todo este proceso es el cerebro. La hominización es "un proceso de complejificación multidimensional que se desarrolla en función de un principio de auto-organización o autoproducción" "... considerar la hominización como una historia real y "no como una fuerza mística que empuja al hombre a evolucionar según algún principio ortogenético"⁷, y al afirmar la falta de realización total del hombre obliga a involucrar el principio de la incertidumbre y del no finalismo en la existencia humana.

Morin deja claro que este hombre complejo: *sapiens*, *faber*, *ludens*, *demens*, está inmerso en los paradigmas de la complejidad de la reorganización permanente, que como todo los otros seres vivos entra en la dinámica de una autoorganización permanente en medio del azar, en relación de interdependencia y autonomía al mismo tiempo con su medio ambiente. Toda la dinámica de la existencia humana puede entenderse a partir de la comprensión del papel de la muerte en el hombre. "Todo parece, pues, indicar-

nos que el *homo sapiens* siente el problema de la muerte como una catástrofe irremediable que le provocará una ansiedad específica, la angustia o el horror ante la muerte y que la presencia de la muerte se convierte en un problema vivo, es decir, que modela su vida. Asimismo parece claro que este hombre no solo rehusa admitir la muerte, sino que la recusa, la supera y la resuelve a través del mito y de la magia"⁸.

La "práxica" (término que aparece en el escrito de Morin) es "la unidad del comportamiento humano"⁹ y nos lleva a asimilarla con la palabra conducta, al mismo tiempo acto y actitud vital como lo planteaba Aranguren, en últimas la conducta que define la naturaleza humana del hombre.

La praxis se convierte según Morin en "productora" de la complejidad cuando es llevada hasta el paroxismo, ahora bien si es claro como se dijo arriba que la tarea del hombre es crecer en complejidad, entonces también será claro que solo el actuar humano es el que romperá los niveles de complejidad alcanzados por el individuo gracias a la especie (evolución) y al mismo tiempo el que permitirá la adquisición de nuevos niveles de complejidad individual que serán transmisibles a las nuevas generaciones (genética), visto de esta manera el comportamiento o praxis humana es el motor la clave de la evolución porque es con la que se juega el individuo y la especie la existencia entre los demás seres vivos.

La acción humana en la ética tradicional se enfocaba hacia su dimensión

⁷ Morin, *op cit*, pág 31.

⁸ *Ibid* pág 32.

normatizable, y alcanzamos a desarrollar grandes sistemas éticos desde la comprensión del comportamiento ético como normatizable, pero esa conducta no puede olvidarse es la de un ser complejo que al mismo tiempo que ama, odia; al mismo tiempo que procrea, asesina; en fin un ser complejo y por eso mismo su acción no puede ser unipolar, sino multipolar como la propone Morin, " ..toda unidad de comportamiento humano (práctica) es a un mismo tiempo genética, cerebral, social, cultural, ecosistémica"⁹.

Aplicando los rudimentarios elementos que podía de la cibernética llegó a la afirmación palmaria de que tanto las células como las máquinas y las sociedades humanas obedecían a principios organizativos: "Mientras que el segundo principio nos habla de entropía siempre creciente, es decir de la tendencia de la materia al desorden molecular y a la desorganización, la vida representa, por el contrario una tendencia a la ORGANIZACION, a la complejidad creciente, es decir a la NEGUENTROPIA"¹⁰. Por lo tanto la conducta humana busca la organización de manera permanente, y por lo tanto la ética debe asumirse como una concepción teórica que sea capaz de vincular estrechamente orden y desorden, entendiendo la vida como el sistema de reorganización permanente fundado en la lógica de la complejidad como es.

Cuando Morin advierte que los humanos como seres vivos que somos

nos veíamos sometidos a una lógica de funcionamiento y desarrollo absolutamente distinta; una lógica en la que intervienen la indeterminación, el desorden y el azar como factores de autoorganización y organización a un nivel superior¹¹, esto conlleva que la ética necesariamente debe partir de la incertidumbre del comportamiento y en lugar de buscar patrones universales de conducta debe limitarse a esclarecer una lógica cotidiana para el comportamiento.

La reflexión ética, en un contexto positivizante, rápidamente olvidó la naturaleza compleja humana y se encumbró en el estudio de unos entes ideales abstractos y lejanos de la realidad, olvidó que el hombre como ser vital es ecológico, y en lugar de tratar de entender al hombre desde las ideales propuestas debe empezar a comprenderlo desde lo más elemental como es su situación de criatura viviente, el desarrollo de la ecología en el principio de que toda "comunidad de ser vivos (biocenosis) que ocupan un espacio o "nicho" geofísico" (biotopo) constituyen junto con él una unidad global o ecosistema. ¿Por qué sistema? Por que el conjunto de tensiones, interacciones e interdependencias que aparecen en el seno de un nicho ecológico constituye, a pesar y a través de aleatoriedades e incertidumbres, una AUTO-ORGANIZACION ESPONTANEA¹² debe llevar a la ética pensar que el asunto del comportamiento humano debe ser comprendido en su dimensión ecológica, que la conducta huma-

⁹ Ibid pág 230.

¹⁰ Morin, op cit, pág 26.

¹¹ Ibid pág 28.

¹² Ibid pág 29.

na no es tan simple, está en gran medida es una resultante de muchas relaciones, no se trata de la simple sumatoria de valores, conciencia, normas y otros elementos éticos sino más bien se parece a la dinámica compleja de muchos factores que se tienen en cuenta en la toma de decisiones.

Si como piensa Morin "...la cultura constituye un sistema generativo de elevada complejidad sin el cual dicha complejidad se derrumbaría para dejar su sitio a un nivel organizativo de inferior complejidad" entonces equivale a decir que el nicho fundamental de las relaciones de los hombres no es más que la cultura; y entonces la ética se nos presentará como una AUTOÉTICA porque es asunto de cada quien y a través del cual se juega su ser o no ser, en la medida que es la única forma -la forma ética- de lograr la complejidad creciente frente al temor de la complejidad decreciente.

Desde la complejidad el hombre es visto y comprendido más realísticamente como "...un ser con una afectividad intensa e inestable, que sonríe, ríe y llora, ansioso y angustiado, un ser egoísta, ebrio, estático, violento, furioso, amoroso, un ser invadido por la imaginación, un ser que conoce la existencia de la muerte y que no puede creer en ella, un ser que segrega la magia y el mito, un ser poseído por los espíritus y por los dioses, un ser que se alimenta de ilusiones y de quimeras, un ser subjetivo cuyas relaciones con el mundo objetivo son siempre inciertas, un ser expuesto al error, al yerro, un ser úbrico que genera desorden.

Pero pensar el comportamiento ecológicamente también es pensar que él tiene una responsabilidad con su medio, que no puede comportarse de cualquier manera sino que debe comprender las relaciones del nicho para poder sobrevivir. "...que esta madre ha sido creada por sus propios hijos y que al utilizar la destrucción y la muerte como medios de regulación ecológica no deja de comportarse como una madrastra"¹³, que ya no hay que buscar razones trascendentes ni trascendentales para justificar el buen comportamiento, sino que sencillamente se trata de un dilema más esencial, la cuestión de sobrevivir.

El comportamiento humano es expansivamente comprendido cuando se toma en cuenta el aporte de la etología: "... el comportamiento animal es a la vez organizado y organizador. Desde los primeros pasos en las investigaciones etológicas

¹³Morin, op cit, pág 30.

cas han emergido las nociones de comunicación y de territorio. Los animales se comunican, es decir, se expresan de forma que determinados comportamientos específicos son recibidos e interpretados como mensajes¹⁴ gracias a ese aporte se entiende que el asunto de la ética en cuanto a normatización del comportamiento no es un asunto exclusivamente del hombre o un invento superior de éste, por el contrario éste tiene sus raíces en su naturaleza animal y lo que busca con él, es exactamente lo mismo que busca todo animal: la organización y toda organización es precedera, transitoria y por tanto no hay cabida a normas universales ni permanentes. La ética es un asunto de reflexión imaginativa para lograr vivir en el pequeño espacio y en el efímero tiempo que como individuos, grupos y especie tenemos.

Apoyándose en el estudio de los principios de dominación, jerarquía, rango, estatuto, roles de los primates y

Morin advierte que los humanos como seres vivos que somos nos veíamos sometidos a una lógica de funcionamiento y desarrollo absolutamente distinta; una lógica en la que intervienen la indeterminación, el desorden y el azar como factores de autoorganización y organización a un nivel superior", esto conlleva que la ética necesariamente debe partir de la incertidumbre del comportamiento y en lugar de buscar patrones universales de conducta debe limitarse a esclarecer una lógica cotidiana para el comportamiento.

su aplicación a la comprensión de la conformación social; de las relaciones de simpatía y antipatía que necesariamente tienen que ver con el asunto de la ética, Morin permite ampliar la visión acerca de las motivaciones o causalidades del comportamiento humano. Las relaciones entre el individuo y su grupo son comprendidas de manera compleja "No hay momento alguno en que no nos enfrentemos con una relativa e incompleta integración de las agresiones y pulsiones, una serie de conflictos en los ámbitos de la jerarquía, el rango, el estatuto y la solidaridad en general. Sin embargo, este carácter bastardo e incierto, este orden que se alimenta del desorden para su propia organización, sin conseguir jamás absorberlo ni reducirlo totalmente, es precisamente el signo, el indicio, de la complejidad"¹⁵ y solo comprendiéndolo así se asimila lo paradójico, contradictorio, antagónico de las relaciones entre el bien y el mal en la humanidad, solo así es posible

¹⁴Ibid, op cit, pág 32.

¹⁵Ibid, pág 46.

asumir la afirmación de Heráclito cuando decía que el bien y el mal son la misma cosa.

Uno de esos principios a los que no obedece totalmente, en el mundo real el comportamiento como es la solidaridad, pero al que muchas morales y éticas han recurrido como base de construcción del sueño dorado de un comportamiento justo, es considerado en una perspectiva realista por parte de Morin cuando nos dice: "La cooperación y la complementariedad no son nociones que se oponen de un modo absoluto (ontológicamente) a las competiciones, conflictos y antagonismos, sino que constituyen con ellos una especie de dos polos a través de los cuales se conforma de manera oscilante la organización social"¹⁶. Esto no es más que plantear un requisito en la comprensión de la ética en cuanto social, debe asumirse que el hombre es cooperativo, pero competitivo también y una ética real debe considerar esta realidad. Aún más agrega: "El principio de jerarquía tiene dos caras, una integradora y otra de explotación del mono por el mono y como puede observarse nosotros hemos heredado las raíces de la desigualdad social, lo que hace que este problema sea no insoluble, sino radical".

2. Inferencias de la complejidad acerca de la ética

Si el hombre no es solo y absolutamente racionalidad, sino complejidad; entonces el actuar del hombre no pue-

de ser solamente lógico, sino también úbrico, demencial, faber, ludens y por lo tanto no puede afirmarse ni siquiera pensarse un esquema explicatorio de la ética en donde la única perspectiva de comprensión de la bondad de los actos sea el esquema positivista de la validación de las verdades como si fueran verdades científicas. Es decir en la ética no puede haber cabida a verdades o principios totalmente y absolutamente ciertos. La certeza que cabe esperar en ética es una certeza relativa, construida cada día y validada cada mañana. Y entonces, como lo afirma Camps, la propuesta de Descartes de una "moral por provisión", será el único modelo aceptable porque es precaria, provisional, convencida de que nunca alcanzaría la verdad absoluta¹⁷.

Si el reduccionismo, el simplismo y el finalismo han ocultado la esencia del hombre en su perspectiva de cotidianidad, y han pretendido o aspirado a explicar que debemos ser buenos sino que creyeron su deber darnos los criterios absolutos del bien y del mal; entonces la ética debe constituirse como un saber que colocado en una perspectiva más amplia pueda dar razón de la complejidad del fenómeno humano. Desde la triple clasificación de las ciencias aportada por Habermas diremos que debe ser una ciencia que se ubica en la intersección de los tres tipos de saberes: es instrumental, es crítica y es histórica hermenéutica. "En lugar de dedicarse a buscar ultimidades, la ética debería entenderse a sí misma como "arte de vivir" (Tal vez cercano al sentir de Epicuro), consciente de que la legalidad es necesaria,

¹⁶ Morin, op cit, pág 48.

¹⁷ Camps, Victoria. "La imaginación ética". Ed Ariel, 1991. pág X.

pese a que deseáramos poder vivir felices en la ilegalidad, y de que la única vía accesible y a nuestro alcance para superar el dolor, los males más difícilmente revocables, es adiestrarnos en la autarquía. El hombre autárquico nada teme y es libre porque ha aprendido a conocer y medir sus posibilidades"¹⁸.

Si la ética tiene que ver con la organización del comportamiento individual y social y en este sentido Morin dice "una sociedad se autoproduce sin cesar porque constantemente se está autodestruyendo"¹⁹ entonces la ética adquiere una identidad cultural en su doble cara de moral y de ética propiamente dicha pues si como establece López²⁰ "la cultura es interpretada como la organización y disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior consciencia por la cual se llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función de vida, sus derechos, sus deberes mediante la reflexión inteligente a través de la crítica entendida como consciencia del yo", entonces la ética es el único instrumento permanente que asegura el continuo cambio sin llegar a la autodestrucción tanto individual como colectiva y la preservación individual es la ética, la preservación colectiva es la moral. "El fundamento de la ética está en el sentimiento y en la razón porque está en el lenguaje, un lenguaje que recoge y conserva la memoria ética de la humanidad. Y esa memoria nos proporciona el criterio del bien y del mal"²¹.

Si la naturaleza humana, si la hominización carecen de una total, segura y definitiva finalidad como lo pretendía Theilard de Chardin ²² entonces la ética como actitud reguladora de la existencia no puede declarar apriorísticamente este o aquel fin del hombre y de la humanidad, todos los fines deben ser escuchados, lo cual no significa que admitidos y en un proceso de dialogo se deben confrontar históricamente todos aquellos que ayudan a crecer en complejidad para que descalificando a aquellos fines que destruyen la complejidad sean evolutivamente descartados.

Si el existir humano es esencialmente en el azar y en la incertidumbre, si no tenemos comprado, ni podemos ir comprando el cielo o el infierno entonces no podemos quedarnos en la duda existencial, tampoco en la pesadez y amargura existencialista, debemos asumir la vida esencialmente como una apuesta de autoorganización, como el ejercicio más pleno de la libertad como es el de poder orientar la vida hasta por el mismo error, y es aquí donde se comprende la autonomía en contexto, como el carácter esencial de la vida.

Si afirmamos la imposibilidad de controlar, manipular y definir lo porvenir, entonces nos queda el azar y el pasado, lo incierto y la historia, para decidirnos, autoconstruirnos integrando y apropiándonos de las complejidades filogenéticas desde un sueño o imaginación ontogenético. "La ética ha de ser portadora de un sentido que,

¹⁸ Cfr Ibid pág 16.

¹⁹ Morin, op cit, pág 50.

²⁰ Cfr López, Nelson. "Criterios para la autoevaluación universitaria". Uniandes, pág 45.

²¹ Camps Victoria, op cit pág XIV.

²² Cfr De Chardin, Theilard. "El fenómeno humano". ed Taurus.

como decía antes, simplemente ayude a vivir, denunciando los obstáculos e iluminando la senda hacia una convivencia más digna y agradable. Puesto que lo que está por hacer es lo desconocido, o aún no del todo conocido, la imaginación ha de tener su parte²³.

Si el saber debe ser holístico, sistémico, dialógico y orientador de las prácticas científicas, económicas, ecológicas de la naturaleza humana, entonces de suyo todo saber es esencialmente ético, puesto que tiene una finalidad de ayudar a conservar la especie, le cabe toda razón al planteamiento Moriniano cuando habla de que el individuo es para la especie y la especie es para la evolución, no podemos desarticular el comportamiento personal del comportamiento gremial y del comportamiento como humanidad.

En últimas "la ética como estructura de la condición humana, como interrogante continuo sobre el que hacer (la praxis), forma parte de nuestra memoria colectiva, de una experiencia que con sus logros y sus fracasos pesa sobre nuestras espaldas. Y lo que, por encima de cualquier otra cosa, ha de importarnos es, en primer lugar, no dejar que el desconcierto y la desorientación acaben empujándonos al olvido y minando el saber que nos transmite el pasado. En segundo lugar, importa que sepamos enfrentarnos al presente sin otro apoyo que el de esa experiencia que nos precede y en parte nos ha formado, y una "voluntad buena" impulsada por imperativos siem-

pre hipotéticos, que son los que están en nuestras manos y no categóricos"²⁴

3. Aportes a la didáctica de la ética

Después de esta clarificación antropológica y de inferir algunas condiciones o características de la ética considero importante afirmar que:

1. La ética ha de entenderse, en el contexto de la educación, como una reflexión existencial que recurre a la razón, la imaginación para confrontar la normatividad existente y crear o desarrollar nuevas normatividades siempre relativas y temporales.
2. La ética debe partir y llegar a la realidad y por lo tanto la docencia de la ética debe recurrir incesantemente a las metodologías de análisis de casos, análisis histórico y confrontación valorativa de la realidad.
3. La ética debe practicarse como un dialogo de argumentos de intencionalidades realísticos, sinceros, con miras a configurar estrategias de humanización creciente. Estrategias que deben ser acogidas por el peso de sus argumentos en los proyectos de vida personal, comunitaria y de especie.

En síntesis debemos procurar que en la educación elabore una ética REFLEXIVA, SITUACIONAL Y DIALÓGICA. ◆

²³ Cfr Camps, op cit, pág 36.

²⁴ Camps, Victoria. op cit, pág 12.

